

22 de marzo de 2026

Obra: Resurrección de Lázaro

Personajes: Martha, Jesús,
Fray y Jimena.

(Entran a escena Fray y Jimena)

Fray: Hola amigos.

Jimena: Hola amigos. Hola Fray. ¿Es cierto que Jesús resucitó a un muerto?

Fray: Sí. ¿Te acuerdas de Lázaro? El hermano de Marta y de María. Ellos viven en Betania, muy cerca de Jerusalén.

Jimena: Sí. Lázaro es muy amigo de Jesús. ¿A él lo resucita?

Fray: Sí, a él.

Jimena: ¿Y por qué deja que se muera, si es su amigo?
¿Por qué no lo sana y ya?

Fray: Para darle gloria a Dios.

Jimena: ¿Cómo? ¿Qué es darle gloria a Dios?

Fray: Gloria tiene muchos sentidos. Además del nombre de alguna de tus tías.

Jimena: Sí. ¿Cómo supiste?

Fray: Ji, ji. También es la manifestación del poder de Dios. Es decir, el ver y sentir lo grande que es el poder de Dios.

Entonces, ¿cómo se nota más el poder de Dios en Jesús, si cura a un enfermo o si resucita a un muerto?

Jimena: Ah, pues si resucita a un muerto. Wow, así puedo ver la gloria de Dios.

Fray: Voy a llamar a Martha.

Jimena: ¿La hermana de Lázaro?

(Entra a escena Martha. Sale Fray)

Martha: Hola niños. Yo soy Martha, la hermana de Lázaro.

Jimena: Hola Martha. ¿Tú viste cuando Jesús resucita a tu hermano?

Martha: Sí. Pero quiero decirte que cuando Jesús llega a mi casa, mi hermano ya lleva 4 días muerto.

Por eso cuando lo veo le digo: Señor, si hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto.

Pero también sé ahora, que todo lo que pidas a Dios, te lo otorgará Dios.

Jimena: Yo creo que tú estás muy triste, porque Jesús no sanó a Lázaro.

Martha: Sí. Pero Jesús me dice:

(Entra a escena Jesús)

Jesús: Resucitará tu hermano.

Martha: Bien sé que resucitará en la resurrección en el último día.

Jesús: Yo soy la resurrección y la vida. El que cree en Mí, aunque haya muerto, vivirá.

Y todo aquel, que vive, y cree en Mí, no morirá jamás. ¿Crees esto?

Martha: Sí Señor. Yo he creído, que Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo, que has venido a este mundo.

Niños ¿creen que Jesús nos puede dar la vida para siempre?

Jimena: ¡Sí! Sé que cuando muera, no voy a dejar de existir, sino sólo me voy a transformar.

Voy a cerrar los ojos aquí, para abrirlos en la presencia de Dios. Y estar con Él para siempre.

Martha: Entonces, voy con Jesús al sepulcro. Es como una cueva. En ella está el cuerpo de mi hermano. Y para tapar la cueva, ponen una piedra, en forma redonda, muy grande.

Cuando estamos frente al sepulcro, Jesús dice:

Jesús: ¡Quiten la piedra!

Jimena: Pero si ahí está el muerto.

Martha: Yo le digo: Señor, ya huele muy mal, porque ya lleva muerto cuatro días.

Jesús: Niños, ¿no les dije que si creen verán la gloria de Dios?

Jimena: Ahora es cuando vas a resucitar a Lázaro. ¡Sí, sí! Entonces amigos, con sus brazos vamos a ayudar a mover la piedra.

Martha: Jesús alza los ojos a lo alto y dice a su Padre:

Jesús: Padre, gracias te doy porque me has oído. Yo bien sé que siempre me oyes, pero por el pueblo, que está alrededor lo dije, para que crean que Tú me has enviado.

Martha: Luego grita.

Jesús: ¡Lázaro, ven fuera!

Martha: ¡Y sale mi hermano!
¡Vivo!

Jimena: Wow. Gracias Jesús por darnos la vida y la vida eterna. Porque podemos estar contigo para siempre.

Gracias porque tu poder lo usas siempre para nuestro bien y para mostrarnos cuánto nos amas. Gracias Jesús.

Martha: Amigos, vamos a pensar en todos nuestros familiares que han muerto.

Jimena: Ahora vamos a pedirle a Jesús que, aunque hayan cerrado sus ojos en este mundo, Jesús les dé una vida nueva para estar vivos con Dios.

Entonces yo lo digo primero y luego ustedes: Jesús, te pedimos que les des la vida eterna a todos nuestros familiares que han muerto, para que puedan estar vivos en Dios.

Jesús: Yo soy la resurrección y la vida. El que cree en Mí, aunque haya muerto, vivirá.

Y todo aquel, que vive, y cree
en Mí, no morirá jamás.
¿Creen esto?

Jimena: ¡Sí!

Jesús, ayúdame a ser humilde.
A arrepentirme de todo lo malo
que he hecho. Y dejar de
hacerlo. Voy a vivir como Tú
quieres. Para que cuando
muera, pueda llegar al Cielo
Contigo.

Y te pido, que mis familiares
que han muerto, también
puedan llegar al Padre.

Martha: Jesús, gracias.
Porque a los que creen en Ti, y
viven como Tú nos pides, les
das la vida eterna, aunque
cerraron sus ojos en este
mundo. ¡Y ahora están vivos
con Dios!

Jimena: Por eso, vamos a
cantar nuestra porra:

Repiten después de mí:
Yo estoy vivo,
Vivo, vivo.
Si creo en Jesús,
Tomo mi cruz,
Me niego a mí mismo,
Jamás moriré.

Erika M. Padilla Rubio
Palabra y Obra © ®
Todos los derechos reservados.

Evangelio de San Juan 11, 1-45

1 Y había un enfermo llamado Lázaro de Betania, aldea de María y de Martha su hermana.

2 Y María era la que había ungido al Señor con unguento, y limpiado sus pies con sus cabellos, cuyo hermano Lázaro estaba enfermo.

3 Enviaron pues sus hermanas a decir a Jesús: Señor, he aquí el que amas está enfermo.

4 Y cuando lo oyó Jesús, les dijo: Esta enfermedad no es para muerte, sino para gloria de Dios, para que sea glorificado el Hijo de Dios por ella.

5 Y amaba Jesús a Martha y a María su hermana, y a Lázaro.

6 Y cuando oyó que estaba enfermo, se detuvo aun dos días en aquel lugar.

7 Y pasados estos, dijo a sus discípulos: Vamos otra vez a Judea.

8 Los discípulos le dijeron: Maestro, ahora querían apedrearte los judíos, ¿y vas allá otra vez?

9 Jesús respondió: ¿Por ventura no son doce las horas del día? El que camina de día, no tropieza, porque ve la luz de este mundo.

10 Pero si camina de noche, tropieza, porque no hay luz en él.

11 Esto dijo. Y después les dijo: Lázaro, nuestro amigo duerme, pero voy a despertarlo del sueño.

12 Y dijeron sus discípulos: Señor, si duerme, será sano.

13 Pero Jesús había hablado de su muerte, y ellos entendieron que decía del dormir de sueño.

14 Entonces Jesús les dijo abiertamente: Lázaro está muerto.

15 Y me huelgo por ustedes de no haber estado allí, para que crean. Pero vamos a él.

16 Dijo entonces Tomás, llamado Dídimo, a los otros discípulos: Vamos también nosotros y muramos con Él.

17 Vino pues Jesús, y halló que habla ya cuatro días que estaba en el sepulcro.

18 y Betania distaba de Jerusalén como unos quince estadios.

19 (Y muchos judíos hablan venido a Martha y a María, para consolarlas de su hermano).

20 Martha pues cuando oyó que venía Jesús, le salió a recibir. Pero María, se quedó en casa.

21 Y Martha dijo a Jesús: Señor, si hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto.

22 Pero también sé ahora, que todo lo que pida a Dios, te lo otorgará Dios.

23 Jesús le dijo: Resucitará tu hermano.

24 Martha le dice: Bien sé que resucitará en la resurrección en el último día.

25 Jesús le dijo: Yo soy la resurrección y la vida. El que cree en Mí, aunque haya muerto, vivirá.

26 Y todo aquel, que vive, y cree en Mí, no morirá jamás. ¿Crees esto?

27 Ella le dijo: Sí Señor. Yo he creído, que Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo, que has venido a este mundo.

28 Y dicho esto, fue y llamó en secreto a María su hermana, y dijo: El Maestro está aquí, y te llama.

29 Ella cuando lo oyó, se levantó luego, y fue a Él.

30 Porque Jesús aún no había llegado a la aldea, sino que estaba en aquel lugar, en donde Martha habla salido a recibirlo.

31 Los judíos pues, que estaban en la casa con ella, y la consolaban, cuando vieron que María se había

levantado apresurada, y había salido, la siguieron, diciendo: Al sepulcro va a llorar allí.

32 Y María cuando llegó a donde Jesús estaba, luego que lo vio, se postró a sus pies, y le dice: Señor, si hubieras estado aquí, mi hermano no hubiera muerto.

33 Jesús cuando la vio llorando, y que también lloraban los judíos que habían venido con ella, gimió en su ánimo, y se turbó a sí mismo.

34 Y dijo: ¿En dónde lo pusieron? Le dicen: Ven, Señor, y lo verás.

35 Y lloró Jesús.

36 Y dijeron entonces los judíos: Vean cómo le amaba.

37 Y algunos de ellos dijeron: Pues este, que abrió los ojos del que nació ciego, ¿no podría hacer que este no muriera?

38 Pero Jesús gimiendo otra vez en sí mismo, fue al sepulcro. Era una gruta. Y habían puesto una losa sobre ella.

39 Dijo Jesús: Quiten la losa. Martha, que era hermana del difunto, le dice: Señor, ya hiede, porque es muerto de cuatro días.

40 Jesús le dijo: ¿No te he dicho, que si crees, verás la gloria de Dios?

41 Quitaron pues la losa. Y Jesús alzando los ojos a lo alto, dijo: Padre, gracias te doy porque me has oído.

42 Yo bien sabía que siempre me oyes, pero por el pueblo, que está alrededor lo dije, para que crean que Tú me has enviado.

43 Y habiendo dicho esto, gritó en alta voz, diciendo: Lázaro, ven fuera.

44 Y en el mismo punto, salió el que había estado muerto, atados los pies y las manos con vendas, y cubierto el rostro con un sudario. Jesús les dijo: Desátenlo y déjenlo ir.

45 Muchos pues de los judíos, que habían venido a ver a María y a Martha, y vieron lo que hizo Jesús, creyeron en Él.

Comentario:

Señor, he aquí el que amas está enfermo. Como si dijeran: Tú, Señor, que a todos los que necesitan de socorro se lo das. ¿Se lo negarás ahora a aquel a quien amas, estando enfermo?

Jesús dice: Esta enfermedad no es para muerte, sino para gloria de Dios. Para muerte, que deba durar hasta la resurrección general, como la de los otros hombres, porque debía recobrar la vida poco después.

Y cuando oyó que estaba enfermo, se detuvo aun dos días en aquel lugar, para que después se descubriera más la grandeza del milagro. Y para confundir con esto la incredulidad de los judíos. Si hubiera estado presente ¿cómo hubiera podido negar, a las lágrimas y ruegos de las dos hermanas, la curación de Lázaro? pero quería restituírle la vida y no la salud. Si el Señor tarda, esperémosle con paciencia y resignación. Si dilata concedernos las gracias que le pedimos, es para probar nuestra fe, y para concedérnoslas después mayores.

Maestro, ahora querían apedrearte los judíos, ¿y vas allá otra vez? Aunque los Discípulos amaban a su Maestro, y el temor de perderle les sugería estas razones para persuadirle a que no volviera a la Judea, no obstante, se echa de ver que nacían del amor propio y de pusilanimidad, porque veían que en seguir al Señor, exponían ellos también su vida, al mismo peligro. Y por esto, procuran disuadirle. Estos discípulos tan cobardes, tan flacos durante la vida, y a la vista de su Maestro, después de su Muerte, Resurrección, Ascensión y Venida del Espíritu Santo, hicieron frente a todos los peligros, y derramando su sangre, dieron, y dejaron a todo el mundo un testimonio innegable de la verdad de todos estos grandes misterios.

Los judíos, en todas las estaciones del año, contaban 12 horas, desde que salía el Sol hasta que se ponía.

Jesucristo compara el tiempo de su vida, a un día, cuyas horas están todas contadas, sin que el poder de todos los hombres, alcance a poder abreviarlas ni un solo momento. La noche que sucede al día es la muerte. Con esto quiso dar a entender a sus discípulos, que debía cumplir su ministerio durante su vida. Y que como no había nadie que pudiera adelantar el momento de su muerte que tenía

determinado, podía ir por todas partes con tanta seguridad, como los que caminan en el día, sin riesgo de tropezar.

La muerte en la Escritura, principalmente la de los Justos, es llamada frecuentemente un sueño, porque en ellos no debe ser mirada como pena, sino más bien como un reposo y cesación de las miserias y trabajos de la vida. Y también, porque la muerte de Lázaro se podía considerar como un sueño de pocos días.

Dicen los apóstoles: Si duerme, será sano, como si le dijeran: Si el enfermo duerme, es señal de que ha mejorado, y que no hay que temer. ¿Por qué quieres ir allá, sabiendo que te buscan para hacerte morir?

Jesús les dice: Me alegro por ustedes, para que crean. Para que se confirme, crezca y se aumente su fe.

Al mismo tiempo que Tomás muestra un gran ardor en seguir a su Maestro, se descubre que su fe no estaba aún bien arraigada, porque se imaginaba que los judíos podrían hacer morir al Señor, aunque no quisiera. Fuera de que estas palabras que tienen un aire de movimiento heroico, de querer sacrificar su vida por amor de su Maestro, encierran en el fondo un espíritu de desconfianza, de incredulidad, y aun de pretender disuadir a los otros que le sigan. Fue como hacer el último esfuerzo para obligarle a desistir del intento de querer volver a la Judea. Estas imperfecciones que vemos en los Apóstoles sirven para realzar más la virtud, eficacia y plenitud de gracia que vino sobre ellos.

María, después de la amorosa queja que le dio, se alentó a decirle, que aunque su hermano hubiera muerto y estuviera enterrado de cuatro días, con todo ello, estaba persuadida que Dios le concedería todo lo que pidiera. Que era como pedirle que le resucitara. Con estas palabras manifiesta también, que le miraba como un gran Profeta y como un Santo de un gran valimiento para con Dios. Pero al mismo tiempo nos enseña, que se ruega a Dios con mayor eficacia, cuando con una humilde resignación, nos abandonamos a su voluntad y le pedimos que nos conceda aquello que conozca nos sea más útil y conveniente.

Jesús le dijo: Resucitaré tu hermano. No le dice, lo resucitaré, porque como Dios que soy, no necesito de otro. Sino dice: resucitará. Dándonos en todos sus

discursos, un ejemplo admirable de humildad y de modestia.

Yo soy la resurrección y la vida. El que cree en Mí, aunque haya muerto, vivirá. Yo soy el que resucitó y el que doy la vida. Yo soy el autor de la resurrección y de la vida. Y el que puedo resucitar a los muertos, sin esperar el último día.

El que cree en Mí, con una fe viva y acompañada de caridad, sin la cual, la fe está muerta, vivirá eternamente. Porque de la muerte del cuerpo pasará a una vida bienaventurada e inmortal.

Martha le dice: Sí Señor, yo he creído, que Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo, que has venido a este mundo. El texto en griego es, que vienes. Esta respuesta de Martha, da a entender que el Señor le había hablado al corazón, comunicándole la luz para que le reconociera y confesara por lo que era.

Llamó en secreto a María, es decir, en voz baja, al oído. Para no exponer a Jesucristo a los fariseos y sacerdotes, cuyos designios contra su Persona no podía ignorar Martha.

Como el designio del Señor era resucitar a Lázaro, y los sepulcros estaban fuera del poblado, por esto no quiso entrar en la aldea e hizo llamar a María. María se levantó luego y dejó a los judíos que estaban en su compañía, sin decirles a donde iba.

Es muy probable que las dos hermanas, estando solas, viéndose en una extrema aflicción, por la muerte de su hermano, se digan la una a la otra: ¡Ah, si el Señor hubiera estado aquí! y esto mismo le dicen luego que le ven.

Jesús gimió en su ánimo, y se turbó a sí mismo. Excitó en su corazón un movimiento voluntario de dolor y de aflicción, semejante en lo exterior a las pasiones y turbaciones involuntarias en los demás hombres. Con esto dio muestras de su bondad y de una tierna y viva compasión, queriendo afligirse y llorar como los otros, aunque era dueño de hacer cesar sus lágrimas resucitando a Lázaro, como lo hizo después.

Jesús pregunta: ¿En dónde le pusieron? Bien lo sabía el Señor; pero no quiere, sin necesidad, emplear ni hacer conocer la plenitud de su ciencia y de su poder.

Este, que abrió los ojos del que nació ciego, ¿no podría hacer que este no muriera? Sacaban esta falsa consecuencia, que no había podido hacerlo, porque no lo había hecho. Debiendo inferir, que pues había podido abrir los ojos al que nació ciego, si después no había impedido la muerte de Lázaro, fue porque no había querido, puesto que lo que quería hacer resucitándolo, era, en comparación, mucho más que lo que no había hecho, que era impedir que muriera.

Los más pobres, eran simplemente enterrados en tierra; pero los más hacendados, tenían sepulcros aparte, para sí y para su familia. Estos sepulcros eran, o grutas que la naturaleza había formado, como se hallan en crecido número en la Siria; o que hacían abrir en una roca. Después de haber depositado en ellas los cadáveres, tapaban la entrada con una piedra, para defenderlos de los insultos, principalmente de las fieras y animales.

Martha, parece que no había comprendido todavía cual era el designio de Jesucristo, creyendo que el mandar que quitaran la losa, era para tener el consuelo de verlo. Y por eso, procuraba con buenas razones, apartarle de este intento, por excusarle la molestia de percibir el mal olor, que naturalmente echa de sí un cuerpo muerto, después de cuatro días de enterrado. Pero parece más cierto que la confianza que hasta entonces había mostrado Martha, comienza a vacilar, luego que percibe el hedor que se exhala del cadáver. Ah, Señor, ya no es tiempo de pensar en restituírle la vida, porque ha comenzado ya todo a corromperse. Con esta exposición conviene mejor lo que el Salvador le responde. Otro caso igual nos ofrece San Pedro, cuando intrépido caminaba sobre las aguas, que en la hora que comenzó a hundirse, lo abandonan su esperanza y su fe. Dios para enseñanza nuestra, permite que la fe aun de los mayores Santos, se vea algunas veces expuesta a extraños síntomas.

Jesús le dijo: ¿No te he dicho, que si crees, verás la gloria de Dios? Verás una obra digna de Dios. Un efecto del poder que tengo como Dios, y que hará que me glorifiquen los hombres.

Jesucristo unas veces hablaba como Dios, y otras como hombre. Cuando dijo a Martha que era la resurrección y la vida, habló como Dios. Pero ahora, obrando como hombre, alza los ojos al Cielo, y da gracias al Padre, porque le ha oído. Se vuelve a su Padre, para que ninguno ignorara de donde tenía la potestad de hacer milagros, mostrando al mismo

tiempo que no tenía necesidad de ruegos para ser oído, pues daba gracias antes de haber rogado, y porque sabiendo perfectamente cual era la voluntad del Padre, hablaba ya, como si el milagro estuviera hecho.

Porque siendo verdaderamente su único Hijo, por la unión inefable que se ha hecho del hombre con Dios, en la Persona del Verbo, no podía dejar de ser oído; porque el Padre y el Hijo quieren siempre una misma cosa.

Acomodándose a su corta capacidad, para que poco a poco, se acostumbraran a conocer al Hijo por el Padre, por esta unión de voluntad y de doctrina, que les mostraba haber entre los Dos.

Esta es la voz de un Dios omnipotente, que tiene en su poder las llaves de la muerte y de la vida. Y esto mismo quiso el Señor que comprendieran los que le oían clamar de esta manera. Así se obran los milagros que exceden las fuerzas y las leyes de la naturaleza. Se obran en un instante, y sin emplear más que la palabra o la voluntad. La resurrección de los muertos se obra del mismo modo que la creación. Así que la una y la otra son obras de un mismo poder.

Aquí se vio un doble milagro; porque no solamente resucitó Lázaro a la voz del Autor de la naturaleza, sino que atado como estaba, salió del sepulcro, quitando de este modo a los judíos, todo pretexto de poder dudar del milagro, o de calumniarle de que había usado de alguna ilusión para engañarlos, y por esta razón mandó que ellos mismos lo desataran, para que reconocieran si era verdad que estaba vivo, y que realmente andaba por su pie, el que hacía cuatro días que estaba enterrado, y coa señas indefectibles de haber muerto. La manera de amortajar que acostumbraban los judíos, era cubrir con un lienzo la cabeza y la cara del difunto, y envolvían el resto del cuerpo con un paño o sábana, que fajaban con muchas vendas desde la espalda hasta los pies.

Esta imagen sensible de la muerte y de la resurrección de Lázaro, nos representa cuan difícil es que el pecador, que está agobiado bajo el peso y hábito de sus pecados, se levante por último y resucite a la gracia; y cuan poderosa, es necesario, que sea la voz interior de esta gracia, que le ha de restituir la vida.